

TEMA: CUANDO LA GRACIA DE DIOS RESTAURA LA FAMILIA

TEXTO: FILIPENSES 1:8-12 Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene, 9 más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo; 10 te ruego por mi hijo Onésimo,[a], a quien engendré en mis prisiones, 11 el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil, 12 el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo.

La Epístola a Filemón es una de las cartas más cortas del Nuevo Testamento, pero contiene una preciosa historia de restauración.

En ella vemos a un hombre llamado Onésimo, quien había sido siervo de Filemón. En algún momento Onésimo cometió una falta y huyó de la casa de su amo, dejando atrás dolor, ofensas y probablemente una relación completamente rota.

Onésimo de alguna forma llegó a encontrarse con el apóstol Pablo el Apóstol, y allí su vida fue transformada por el poder del evangelio. Ya no era el mismo hombre que había huido; ahora era un creyente en Cristo.

Entonces Pablo toma una decisión muy importante: enviar a Onésimo de regreso a la casa de Filemón, no como el mismo hombre que se fue, sino como una persona transformada por la gracia de Dios, para buscar restauración, reconciliación y perdón.

Esta historia nos muestra cómo el evangelio tiene poder para transformar vidas y restaurar relaciones que parecían perdidas.

VEAMOS CUALES SON LAS ENSEÑANZAS PARA LA FAMILIA QUE ENCONTRAMOS EN LA CARTA A FILEMÓN:

1) NADIE ESTÁ DEMASIADO PERDIDO PARA NO SER ALCANZADO POR LA GRACIA DE DIOS (MATEO 18:11-13) Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido. 12 ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado? 13 Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquella, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.

Onesimo había cometido una falta, posiblemente muy grave, en casa de Filemón, y por eso huyó, pero a pesar de su error la gracia de Dios lo alcanzó, y fue ganado para Cristo por medio del apóstol Pablo.

Esto nos debe llenar de esperanza para creer y confiar que a pesar de los errores que las personas de nuestra familia pueden haber cometido **LA GRACIA Y LA MISERICORDIA** de nuestro Dios los alcanzará.

Es por eso que no debemos dejar de clamar por nuestros hijos, por nuestros cónyuges o por nuestros padres, que no han conocido de Cristo, que se pueden haber alejado de los caminos de Dios, y que posiblemente se encuentran enredados en pecados, pues para nuestro Dios **NO HAY NADA IMPOSIBLE** (Lucas 1:37) porque nada hay imposible para Dios.

II) EL VERDADERO ARREPENTIMIENTO BUSCA LA RESTAURACIÓN Y LA RECONCILIACIÓN FAMILIAR (FILEMÓN 1:10-12) te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones, 11 el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil, 12 el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como a mí mismo.

Onesimo había salido de la casa de Filemon dejando seguramente enojo, ofensas, tristeza, etc. Es por eso que el apóstol Pablo hace que vuelva a la casa de Filemón, para buscar la restauración y la reconciliación, los cuales son fruto del verdadero arrepentimiento en el corazón de una persona. Podemos decir entonces que Onésimo regresó para arreglar lo que había hecho.

Esto podemos relacionarlo con uno de los doce pasos de alcoholicos anónimos que dice lo siguiente: **(Paso 8) HICIMOS UNA LISTA DE TODAS LAS PERSONAS A QUIENES HABÍAMOS PERJUDICADO Y ESTUVIMOS DISPUESTOS A REPARAR EL DAÑO CAUSADO.**

Esto significa que la persona reconoce honestamente el daño causado e identifica a las personas afectadas por sus malas decisiones, y acepta la responsabilidad por sus acciones

Luego el paso 9 dice: Reparamos directamente el daño causado a esas personas siempre que sea posible...

Y esto significa que la persona **PASA DE LAS PALABRAS A LAS ACCIONES**, como por ejemplo: pedir perdón sinceramente, admitir errores sin justificarse, dcumplir responsabilidades familiares

Esto nos muestra que no se trata solo de pedir perdón, sino de **DEMOSTRAR UN CAMBIO REAL DE VIDA.**(Isaías 1:16.17) Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; 17 aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

Como cristianos es importante no solamente estar arrepentido de los hijos que se dejaron en abandono, es necesario buscarlos y procurar restaurar la relación por medio del perdón y de las acciones de amor.

III) LE TENEMOS QUE DEMOSTRAR A NUESTRA FAMILIA QUE AHORA TENEMOS UNA NUEVA VIDA EN CRISTO Y UNA NUEVA IDENTIDAD (FILEMÓN 1:15-16) Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre; 16 no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, mayormente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.

Pablo envió a Onesimo a la casa de Filemon ya no como esclavo, sino con una nueva identidad: **ERA UN HIJO DE DIOS** un hermano en Cristo Jesús.

Nuestra familia tiene que ver en nosotros el cambio de vida que el Señor ha hecho en nosotros, que puedan reconocer que nuestro Dios nos ha dado una **NUEVA IDENTIDAD.**

Que ya no somos esa persona violenta y dominada por la ira, que ya somos ese hombre alcohólico que tanto daño causamos a nuestra familia, sino que hoy somos una nueva criatura en Cristo Jesús.

Puede ser que las personas de tu familia no crean en tu cambio, que no crean que ya no eres la persona que fuiste, entonces ¿Qué debes hacer? **¡NO TE RINDAS!** ni vuelvas atrás.

(Hechos 9:21-22) Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es este el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? 22 Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

AHORA PARA TERMINAR VEAMOS UNA ENSEÑANZA MUY IMPORTANTE EN LA VIDA DE FILEMÓN (VS 17-21) Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo. 18 Y si en algo te dañó, o te debe, ponlo a mi cuenta.

19 Yo Pablo lo escribo de mi mano, yo lo pagaré; por no decirte que aun tú mismo te me debes también. 20 Sí, hermano, tenga yo algún provecho de ti en el Señor; conforta mi corazón en el Señor. 21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo.

El apóstol Pablo le ordenó a Filemón que recibiera a Onesimo, a pesar de las faltas que pudo haber cometido en su casa, para recordarle que **EL PERDÓN ES PARTE ESENCIAL DEL EVANGELIO.**

Posiblemente ese padre que no fue un buen padre en tu vida, esa madre ausente, esos hijos que cometieron muchos errores, esos hermanos o hermanas que en algún momento de tu vida te dieron la espalda, se han arrepentido y han recibido a Jesús como Señor de sus vidas.

Ahora que ellos te buscan ¿Los vas a rechazar? si ellos ya fueron perdonados por nuestro Dios ¿No vamos a perdonarlos nosotros?

ILUSTRACIÓN: EL PALO DE JIOTE

Cuentan la historia de un joven que un día se fue de su casa después de haber causado mucho dolor a su familia. Las malas decisiones lo llevaron lejos, y con el tiempo la vergüenza llenó su corazón.

Pasaron los años... y un día, arrepentido, decidió escribirle una carta a su madre. En esa carta le dijo: “Madre, sé que te he fallado y no sé si todavía hay lugar para mí en casa. Pronto pasaré en un tren frente al camino donde está el viejo palo de jiote cerca de la casa.

Si todavía puedes perdonarme, te pido una señal: coloca un pañuelo blanco en el árbol.

Si al pasar no veo el pañuelo, entenderé que no soy bienvenido... y seguiré mi camino.”

Llegó el día. El tren comenzó a acercarse al lugar. El joven estaba sentado junto a la ventana, pero no tenía valor para mirar. Su corazón latía con fuerza... tenía miedo de ver el árbol vacío.

Cuando el tren pasó frente a la casa, finalmente levantó la mirada. Y lo que vio lo dejó sin palabras. El viejo palo de jiote no tenía un solo pañuelo blanco. Tenía decenas... tal vez cientos de pañuelos blancos colgando de sus ramas.

La madre había llenado el árbol de pañuelos para que su hijo no tuviera ninguna duda de algo: Que su amor y su perdón lo estaban esperando en casa.

Y ESA HISTORIA NOS RECUERDA UNA GRAN VERDAD: EL AMOR VERDADERO NO SÓLO PERDONA...PERDONA ABUNDANTEMENTE (Colosenses 3:13) soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

Más bosquejos de sermones para la familia [**VISITA LA TIENDA EN LÍNEA**](#)